

MANUEL ALCÁNTARA,
ACADÉMICO ESPAÑOL

“SOPLAN MALOS VIENTOS PARA LOS PARTIDOS”

>> Por Jorge Lauro y Alfredo García / Fotos Rodrigo López

VINO A URUGUAY POR PRIMERA VEZ EN 1989 Y DESDE ENTONCES HA VISITADO NUESTRO PAÍS EN MÚLTIPLES OCASIONES. ESTUDIOSO DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA DESDE HACE CUARENTA AÑOS, CONOCE MUY BIEN LOS PROCESOS POLÍTICOS QUE HA VIVIDO EL CONTINENTE Y ES UN FINO ANALISTA DE LA SITUACIÓN QUE HOY VIVE. VALE LA PENA ESCUCHAR UNA OPINIÓN INDEPENDIENTE Y DESDE AFUERA SOBRE LOS CONFLICTOS, AVANCES, RIESGOS Y EXPECTATIVAS DE AMÉRICA LATINA.

¿Cuándo empieza tu vinculación con América Latina?

Mi vinculación formal con América Latina nace en la Facultad de Política y Sociología de la Complutense, en el año 1975, donde tomo la especialización de Estudios Iberoamericanos; era un año de especialización y ahí empecé a acercarme a la realidad de América Latina. Esa es la historia formal. La historia informal son los procesos que se están dando en América Latina desde que tengo uso de razón, a finales de la década de 1960: la Revolución Cubana, por supuesto, pero también la llegada de Allende al poder, la vuelta de Perón a Argentina y el *boom* latinoamericano en literatura. Todo eso configuró mi proceso de formación a los diecisiete, dieciocho, diecinueve años, y fue lo que me llevó a optar por esa especialización en la facultad. Luego me fui a hacer un postgrado a Brujas, como antesala de mi doctorado, y ahí me integré a un equipo interdisciplinar y por ser español me tocó ocuparme de América Latina, y empecé a trabajar de manera más seria, más de postgrado, en temas de integración regional con América Latina. Hablo del año 1977.

¿Por qué por ser español te toca? ¿Por destino manifiesto?

Por reparto de trabajo. Fue una convocatoria de becas, concursamos distintas personas y la gané yo, una chica de Irlanda y dos franceses. El proyecto se llamaba “Integración regional en países en vías de desarrollo”, y claro, había procesos en África, en Asia y en América Latina, y por una distribución de economías de escala dijeron: “Tú sabes español, dedícate a América Latina”.

Hay procesos de integración en América Latina desde los años sesenta.

Pues eso es lo que me tocó estudiar.

Y la mayoría fracasaron.

Totalmente. Fue mi frustración, mi primera frustración con la región. De hecho, mi tesis doctoral tiene que ver con el Pacto Andino, algo así como “El modelo y fracaso de la integración de países en vías de desarrollo”.

Teníamos el Pacto Andino, la OEA...

No, la OEA no es integración. En integración estaba el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino, y luego la famosa ALALC, y ALADI, que la sede estaba aquí. Esos eran los esquemas de esa época.

Después han venido otros.

Claro, luego ya viene el MERCOSUR, pero veinte años más tarde.

Sigue siendo un fracaso.

Sí, yo creo que sí.

Y UNASUR.

No es de integración, es un organismo de cooperación. No es integración en términos de la teoría de integración económica, comercial y demás.

¿Por qué fracasan tan rotundamente estos intentos?

Creo que fracasan por el nacionalismo, por un lado, y por otro porque a las élites económicas no les interesa.

Es muy parecida la realidad de varios países, sobre todo entre los países andinos o centroamericanos. ¿Es tanto el nacionalismo?

Sí, es muy fuerte, y es para mí mi gran sorpresa, porque en Europa, existiendo las fronteras lingüísticas como existen, se han superado mucho más fácilmente que aquí los resquemores nacionales. Aquí sigue habiendo una parte muy dura. Luego además hay otro elemento que a veces descuidamos, que es el tema de la integración física: aquí el espacio es una barbaridad, es grande y dificultoso. En Europa, cuando existía el Mercado Común Europeo de los seis, la gente se movía de París a Bonn en tres horas y media, y ya no digamos de París a Bruselas o de París a Ámsterdam. Creo que América Latina siempre ha jugado contra el espacio. Las poblaciones están muy alejadas de las fronteras y hay un gran espacio de nadie entre los países, y eso dificulta mucho. Pero creo que el nacionalismo ha sido muy importante, y de todo tipo: desde el nacionalismo de derecha, militar, hasta los gobiernos de izquierda, donde, aunque funcionó mejor, tampoco funcionó porque la mejor época para el Pacto Andino fue cuando estaban Velasco Alvarado y Allende, y ahí hubo bastante sintonía entre los gobiernos, pero aun así al final la lógica del Estado nacional popular ha pesado mucho, tanto desde la derecha como desde la izquierda.

¿No están en vías de extinción los Estados Nacionales?

Sí, para mí sí. Son cadáveres.

La globalización ha roto...

Sí, sí. La globalización ha sido la puntilla. La globalización en términos culturales, tecnológicos y financieros.

Dijiste que las élites de cada país también se oponían. En general eran burguesías que tenían intereses comunes.

Ahí está la teoría de la dependencia.

Está demostrado que mucha vigencia no tuvo.

No la tuvo para explicar el subdesarrollo, el desarrollo y demás, pero sí para explicar comportamientos culturales, sí para saber que la gente miraba al norte. Si tu modelo de consumo es Miami y tu modelo de formación son las universidades norteamericanas, es muy difícil que tú crees un tejido diferente. Es muy difícil que te vayas de vacaciones a Cuzco si eres un millonario boliviano: te vas a Miami.

Incluso en América Latina hay un corte: el norte mira a Estados Unidos y la parte sur mira a Europa.

El corte es Panamá, o Colombia por todo el tema de la guerra, que también ha estado muy vinculada al mundo norteamericano. Pero sí, el corte es ahí, está claro.

Después de las dictaduras hay un resurgimiento de la democracia, lo cual es un elemento...

Histórico.

Histórico, porque nunca se daba. Las repúblicas bananeras aparentemente terminaron. Surgen los llamados fenómenos populistas. ¿Hay mucha diferencia?

Hombre, claro que hay mucha diferencia. La primera y fundamental es que las repúblicas bananeras son sucursales de Estados Unidos, mientras que los Estados populistas intentan tener un discurso propio y estar alejados de Estados Unidos. Ese es el elemento fundamental. Hay muchas repúblicas bananeras, y podríamos discutir si Nicaragua con Somoza era una república bananera —pero estaba claramente mirando a Estados Unidos y no tenía un diseño propio— y sí a la vez podría haber repúblicas bananeras intentando tener una autonomía mayor, pero eso no lo encontramos fácilmente.

¿Latinoamérica dejó de ser el patio trasero de Estados Unidos?

Sí, porque la globalización y la desaparición del telón de acero hacen que los Estados Unidos se vean envueltos en una serie de conflictos —desde la Guerra del Golfo para acá— que los alejan de América Latina. En ese sentido parece evidente que la preocupación de Estados Unidos hacia América Latina es mucho menor, y no la ve como un problema para la



ENTREVISTA

estabilidad. ¿En qué recela Estados Unidos de América Latina? En migración y narcotráfico. No hay otra serie de problemas, porque incluso las tensiones que pueda haber con Venezuela, que son mínimas, no tienen nada que ver con las del pasado. En ese sentido sí que América Latina no está en la situación en que estaba hace treinta años. Dicho eso, sigo pensando que América Latina claro que está en la órbita del dólar —por razones obvias, por razones geográficas, y teniendo en cuenta la diferencia norte-sur— y que hay países que están dolarizados y donde la presencia migratoria, el comercio y las inversiones siguen siendo muy fuertes, pero también es cierto que se ha cambiado hacia China y que ahora mismo China es el principal socio financiero y comercial, cosa que hace diez años era impensable.

¿Ves una evolución positiva con respecto al tema democrático? Parece difícil que haya una vuelta atrás. Creo que sí, que es inviable. Creo que hay aproximamientos que se han asentado. Esto no significa que ahora mismo no haya problemas muy serios en Venezuela, y que Venezuela sea un caso negativo.

¿Qué pasó en Venezuela, cuál es tu análisis del proceso venezolano?

Creo que una conjunción muy perversa, donde el gran satán es el petróleo. Lo que estudian los economistas de la “Enfermedad Holandesa” es muy claro acá. Es un país con un tejido productivo que siempre fue muy débil, con un Estado muy parasitado por los sectores económicos potentes, con una economía y una vida política muy subsidiadas. Esto quiebra cuando quiebra el precio del petróleo, y entra en caída libre en los años noventa, y ahí llega Chávez, que es todo un personaje, una de las grandes figuras del siglo XX, y entendédme en el sentido en que lo digo: por su liderazgo y capacidad de ejercerlo. Chávez sustituyó la matriz anterior por otra muy clásica, que es la matriz populista, de insistir mucho en el gasto público irresponsable, irresponsable porque lo estás haciendo sobre algo que hoy está aquí pero mañana no está. El proyecto de Chávez entiendo que es demencial, porque no está construido sobre cimientos sólidos, y profundiza los males en una sociedad muy dependiente y donde ha habido alternancias y los que estaban antes fuera ahora ocupan el poder, con una renovación clarísima de las elites y la construcción de una nueva elite, pero con pies de barro.

También se acabaron los dos grandes partidos que había.

Se hundieron totalmente, y eran partidos muy fuertes, con trayectorias de cuarenta años. Eso se hundió, y Chávez no construyó nada, o lo que construyó es imposible por su propia naturaleza y por el propio devenir. Construyó un movimiento, no un partido, en el sentido de que quiere excluir a los demás, un movimiento muy clásico en el sentido de que “toda la gente tiene que estar dentro de mi movimiento, porque fuera no hay salvación ni esperanza”. Eso, en una sociedad civil muy madura como era la venezolana, donde había sectores medios muy formados y diversificados, no es fácilmente integrable. Quizás es más fácilmente integrable en Bolivia, donde no hay esa clase media tan ancha y donde hay sectores populares —y en este caso indígenas— que estaban excluidos. Pero en Venezuela esto era muy difícil, y eso genera una fuerte oposición militante, a la que Chávez respondió con más firmeza. Una oposición que cometió varios errores, de los cuales el principal fue no concurrir a unas elecciones parlamentarias, porque eso dio a Chávez carta blanca para cinco años. Ese es el escenario que luego se complica más, no solo por la muerte de Chávez —que claro que es importante— sino más por el cambio de ciclo económico.

Tú has planteado que los partidos son fundamentales en América Latina. Sin embargo, salvo en algunos países en especial, no han permanecido los partidos históricos. Hay creación de nuevos movimientos y partidos.

Aquí entramos en la globalización. Soplan malos vientos para los partidos. Lo que hemos vivido en el mundo en los últimos diez años, luego de la gran crisis de 2007, 2008, y no solo por la crisis económica sino por una crisis cultural, es que el papel de intermediación que juegan los partidos políticos está siendo sustituido por otro tipo de historias, como son

las redes sociales u otros movimientos que se articulan de manera muy flexible, en plan red, y que no aceptan algo que para la gente de nuestra generación era obvio: partidos políticos estructurados, con disciplina, con militancia bien encuadrada, con un programa. En esta sociedad líquida en la que estamos, la gente no acepta eso, porque la gente vive al día, porque la gente requiere respuestas en ciento cuarenta caracteres, y entonces los partidos la están pasando muy mal, porque no sirve de nada que tengan Twitter o Facebook: se tienen que modernizar. Al final, el partido sigue descansando en que unos individuos se van a reunir en una habitación y van a deliberar, y eso la gente ya no lo aguanta, y menos la gente joven, y menos la gente en situación de crisis económica. Me interesa mucho lo que va a pasar en España, tanto con Podemos como con Ciudadanos. No tenemos la bola de cristal para verlos dentro de



tres años, pero está claro que están teniendo problemas muy serios, porque nuestro referente es el viejo mundo de los partidos.

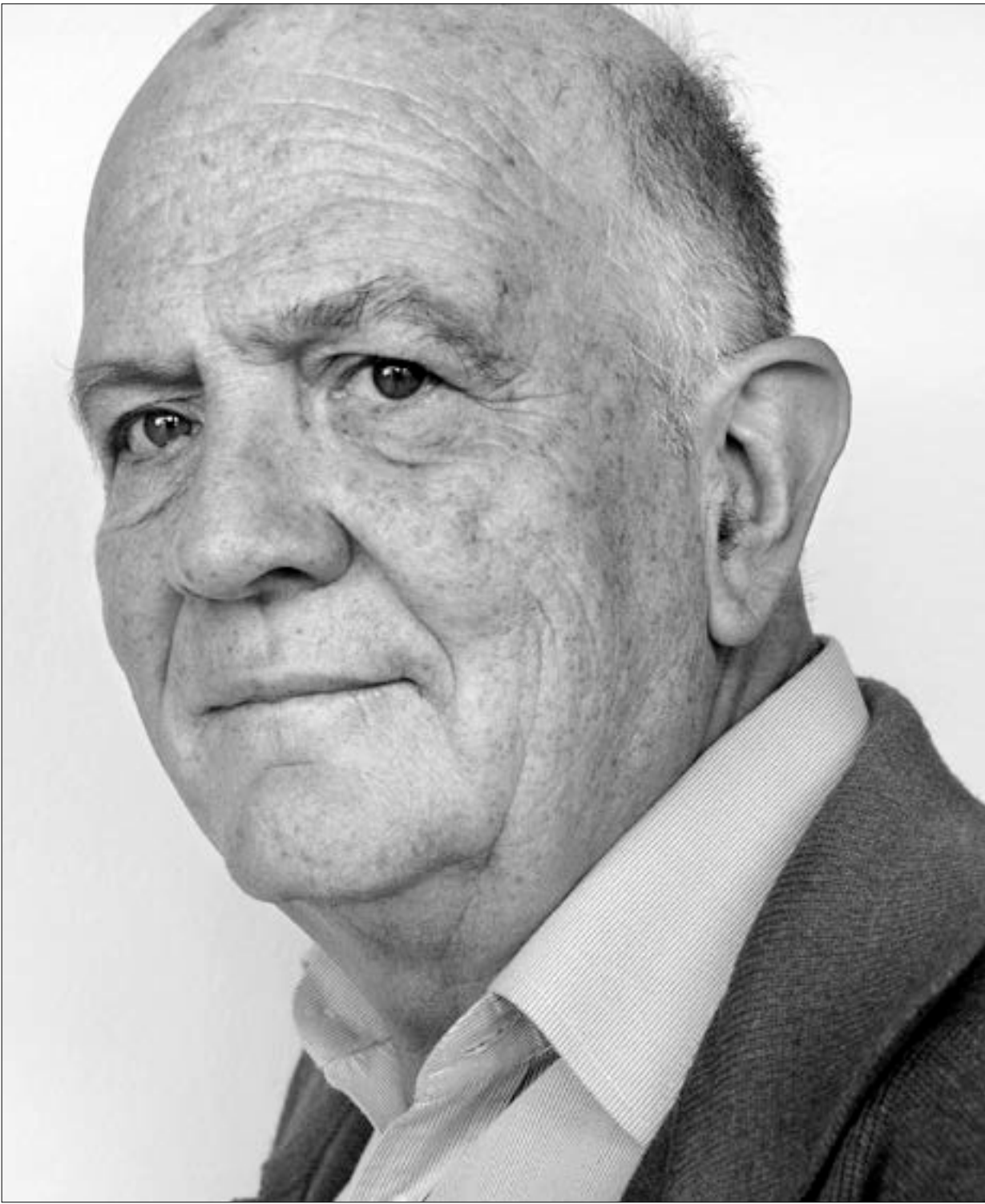
¿Se paradigma murió?

Creo que sí, por esto que estamos hablando. Vivimos hoy de manera muy diferente que hace diez años, y no sé cómo vamos a vivir dentro de cinco. He dicho antes que el Estado nacional ha muerto. En los datos de los fondos de pensiones, ese número que también es absolutamente nuevo en el capitalismo internacional. ¿Qué son los fondos de pensiones? Los fondos de pensiones están contruidos con los ahorros de millones de trabajadores, a los que se ha convencido de que no hay que confiar en el sistema de pensiones nacional, y de que hay que poner el dinero en otro sitio y que ese otro sitio nos va a dar una rentabilidad aunque solo sea del 3%. De pronto esos fondos se encuen-

CREO QUE UNA CONJUNCIÓN MUY PERVERSA, DONDE EL GRAN SATÁN ES EL PETRÓLEO. LO QUE ESTUDIAN LOS ECONOMISTAS DE LA “ENFERMEDAD HOLANDESA” ES MUY CLARO ACÁ.

MANUEL ALCÁNTARA

proporcionales. Y sin embargo la Unión Europea no tiene capacidad y músculo para acordar con sus socios cómo distribuir a estos inmigrantes, porque si estos inmigrantes se distribuyeran a lo largo de todo el territorio entonces sería un problema absolutamente menor. Bueno, ese tipo de problemas son los que dificultan el proceso. No se trata de ser optimista ni pesimista, pero creo que ese es el futuro: o hay Unión Europea o no hay nada, vamos al más completo ninguneo, sin ninguna capacidad. Ese también es el gran acicate para América Latina, pero ahí de nuevo entran los recelos de las elites gobernantes —y ahora no necesariamente tiene que ser de la burguesía—, y qué les voy a contar a ustedes de los conflictos de las papeleras con Argentina, estando gobernados por dos gobiernos que a priori podrían tener cierta sinergia, y sin embargo tenemos ese problema.



Ese final de los partidos políticos lleva a escenarios tenebrosos. ¿Qué se puede vislumbrar? ¿El surgimiento de los outsiders o de cualquier figura mediática para llegar al poder?

Puede ser. Pensemos que uno de los fenómenos de la globalización es el triunfo del neoliberalismo, y me refiero sobre todo a los esquemas culturales del neoliberalismo, que resumo en dos: uno, el individualismo, o sea, cómo se han destruido y hasta qué nivel se siguen destruyendo los lazos comunitarios a través de las nuevas tecnologías, que nos aíslan. Por supuesto que yo puedo decir que “no, ahora estoy más comunicado con mis hijos”, pero finalmente las nuevas tecnologías nos aíslan desde una perspectiva muy simple —que sería el sueño de Orwell— y es que todos tenemos un número, que es el de nuestro celular y a través del cual entramos a todo, y que nos da un instrumento que nos hace creer que tenemos un

fuerza tremenda. En parte la tenemos, porque podemos estar mejor informados que nunca, y los amigos cuando están en una charla y surge una conversación trivial de fútbol se fijan rápidamente y dicen: “el partido lo ganó no sé quién”, es decir, esa es la parte lúdica, la parte en que dices: “¡Qué guay, qué bien!”.

Pero cada vez hay menos charlas de amigos de esas. Pero claro, tú te vas a un restaurante y ves amigos y parejas y está todo el mundo solo. La gente no habla, la gente está hablándole a la maquinita. Eso ha producido un fenómeno de individualización tremenda, de encapsamiento, de verdadera privacidad, lo cual, ya digo, puede ser bueno y puede ser malo. Es un fenómeno al que no estábamos acostumbrados. Por otro lado, el neoliberalismo lo que nos ha introducido es la idea de competir, el famoso término de la “competitividad”. ¿Qué es competir? Que yo como profesor tengo que ser mejor que el profesor de al lado. ¿Qué significa ser mejor? Que cumpla con unos determinados estándares, que publique en tales sitios, que dé tales conferencias, que tenga tal número de alumnos, y todo eso se marca en una tablilla para darme tales beneficios o estímulos. Esa es la lógica, la lógica del mercado que está medida en todos los sitios. El partido político primero era una asociación de gente, segundo era gente que arrimaba el hombro, donde había una solidaridad, solidaridad que ya no existe. Sobre la pregunta de cuál será el escenario, puede haber de todo. En sociedades llamémoslas más tradicionales y articuladas puede ser imposible que haya un *outsider*; los *outsiders* no existirían y la clase política estará canalizada, habrá un canal, un proceso de selección por el cual el que quiera ser político entrará por ahí. En sociedades más desarticuladas y desvertebradas, con menor cultura, por decirlo coloquialmente, pues habrá un cantante, un futbolista, un torero, un cómico que pueda llegar, porque lo que va a valer es su capital mediático, es decir, que sea más conocido. En otras sociedades ese capital mediático no va a valer y será otro tipo de capital; por ejemplo, el capital científico o técnico: “Este es un buen ingeniero, un buen abogado, un buen médico”.

El neurocirujano que encabeza las encuestas en el Partido Republicano.

Exactamente. En otras sociedades a lo mejor va a primar el capital político, y ahí los partidos tradicionales van a tener un papel como seleccionadores de elites, de políticos, por la cual el muchacho o la muchacha que quieren ser políticos entran en el partido y van siguiendo unos escalones. Pero el partido como lo conocíamos, de integrar, de generar discusiones, de tener un impacto social, creo que no existe ya.

¿Y las organizaciones sociales?

Creo que van a ser —en este ámbito de sociedad líquida— muy puntuales, muy coyunturales, para tal o cual fenómeno, pero no van a tener el elemento aglutinador que, por ejemplo, tuvieron históricamente los sindicatos. Van a ser organizaciones de temas, como en los grandes temas ecológicos.

Hubo un movimiento de solidaridad con países, o el movimiento feminista, que fueron importantes desde el punto de vista de la aglutinación. El trabajo hoy es mucho más individual, y en la medida en que desaparece el trabajo como colectivo surge eso de: “Soy mi propio jefe”. Pero en verdad no lo soy. Es una ficción de libertad.

Entonces tampoco tiene sentido aglutinarme, porque mis intereses...

Y como yo he negociado que voy a trabajar tres horas los miércoles y cuatro los jueves, y la semana que viene no y luego la siguiente voy a trabajar diez horas, pues entonces no me interesa que tú sepas cuál es mi arreglo.

Los iguales pasamos a ser competencia. Es decir, el neoliberalismo nos ganó. Ganó el cambio cultural. Creo que sí.

¿Hay organizaciones y gente denunciando que perdimos la batalla cultural y buscando alternativas?

Las hay, hay muchas, y son islas. Pueden garantizar una salvación de esas personas a corto o medio plazo. No tengo ni clarividencia ni inteligencia

CREO QUE AMÉRICA LATINA SIEMPRE HA JUGADO CONTRA EL ESPACIO. LAS POBLACIONES ESTÁN MUY ALEJADAS DE LAS FRONTERAS Y HAY UN GRAN ESPACIO DE NADIE ENTRE LOS PAÍSES, Y ESO DIFICULTA MUCHO.

ENTREVISTA

para apostar y decir cómo vamos a estar en el año 2050. A lo mejor podría decir, clínicamente, que no me importa. Pero creo que sí, que hay salvación en pequeños nichos, en pequeños países. Por ejemplo, siempre he defendido que Uruguay tiene condiciones para ser una isla, no sé por cuánto tiempo, pero hay algo, una mística uruguaya, el tamaño, el que sea un país chico, no sé...

Hay partidos fuertes todavía...

Exactamente, y hay confianza en esas instituciones. Es un país que tiene campo, que el tema alimentario lo puede tener medianamente resuelto. Pero claro, dentro de ese espíritu de codicia, puede haber elites que pueden ser muy disruptivas y tener su propia agenda.

Están empezando a aparecer figuras como Novick, que se presentó a las elecciones municipales. Conozco el caso.

Desmereciendo la política, haciendo campaña en función de la gestión. En toda América se está dando, en Europa también, como con Bepe Grillo en Italia. ¿Cuáles son las recetas que se te ocurren para contrarrestar eso?

Sinceramente, no tengo. Si las tuviera, y si tuviera coraje, pues estaría en un partido o en un movimiento. Conozco bien a la gente de Podemos, porque alguno ha sido estudiante mío. No a Pablo Iglesias, pero a otros sí, y he estado con ellos en el mismo departamento, porque yo empecé en la Complutense antes de irme a Salamanca. Yo les admiro mucho, porque han tenido el coraje de dar un salto adelante, pero también sé que sus presupuestos son muy intelectuales y muy académicos, y no sé qué tanto valor van a tener en la política práctica, porque la política práctica tiene una serie de reglas que no comulgan con lo académico. Creo que ellos son buenos académicos y tienen buenas cabezas, pero dudo...

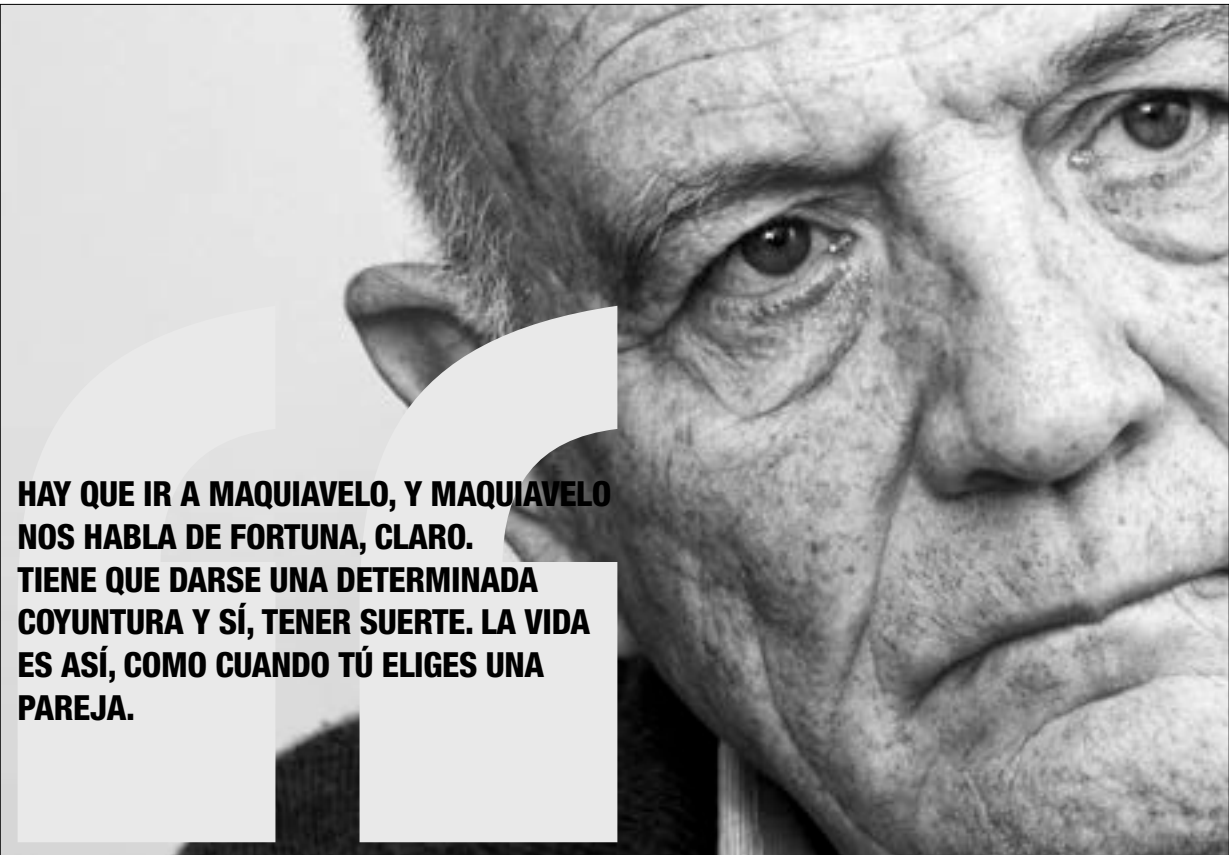
¿Cómo ves la realidad en Brasil? Se suponía que era el gran motor de la integración latinoamericana.

Le ha pegado el desgaste del ciclo del PT. Son ya trece años de gobierno y eso desgasta, lo hemos visto en cualquier otro país del mundo. Pensemos que los ciclos de Margaret Thatcher, Felipe González, Helmut Kohl o Tony Blair, por citar cuatro casos europeos, que son muy distintos a América Latina porque son casos parlamentarios, pero en cualquier caso lo que quiero decir es que la política aguanta lo que aguantan, y los modelos y las personas se queman, y aparecen problemas que son disfuncionales, como el problema de la corrupción, porque siempre cuando hay un grupo en el poder y no hay aire y no se ventila la habitación, pues las posibilidades de no controlar lo que hace esa gente lleva a esto. Si a esto le añades el ciclo económico, la contracción china, la bajada del petróleo —lo que para Brasil es más complicado, porque tiene un petróleo *off shore*, que cuenta mucho más dinero sacarlo, casi que pierdes dinero por cada barril que sacas—, la soja que vale menos, etcétera, evidentemente ya tienes la combinación perfecta. Corrupción con desgaste político y crisis económica es el cóctel perfecto para explicar lo que está pasando, y pienso que también cierta incapacidad de los gobernantes. Creo que Dilma tiene menos muñeca y menos manejo de la situación que Lula.

Acá últimamente ha habido una gran discusión sobre los beneficios para el país de que haya mayorías parlamentarias que impidan buscar consensos con todas las fuerzas. El consenso pasa a ser la palabra sagrada. Otro concepto neoliberal, el conflicto deja de ser el motor. ¿Es necesario que haya mayorías?

Es la pregunta teórica que siempre se hace. Hay un abanico muy grande; creo que hay dos variables que son muy azarosas y que tienen un papel muy grande, una es el liderazgo —las capacidades que tiene el tipo que está frente al timón para aglutinar y para “vender la moto”, como diríamos en España— y luego la coyuntura económica, o sea qué tienes en la caja y qué puedes hacer con eso, si puedes dedicarlo a educación, infraestructura, subsidios sociales o si tienes que estar constreñido. Son dos variables que siempre hay que meterlas en nuestro saco interpretativo. Dicho eso, México lleva funcionando veinte años sin mayoría gubernamental en el Parlamento, desde el año 1997. El presidente que haya habido, ya fuera Zedillo, Fox, Calderón o Peña Nieto, ha tenido que negociar con un Congreso opositor. Y bueno, ahí está el rendimiento de México, que es bueno para algunas cosas y muy malo para otras. Otro país que ha tenido dieciséis años de apoyo parlamentario es Colombia; Uribe y Santos han tenido un apoyo en el Congreso tal que les aprobaba lo que querían. ¿De ahí se puede sacar algo, colegir una ley? Pues no, no se puede.

A Rajoy le ha servido para llevar a cabo todas sus reformas. La primera reforma la hizo Zapatero, traicionando a todos sus electores y pactando con Rajoy. No nos olvidemos de eso, de que el giro de Zapatero hacia unas posiciones subordinadas a Bruselas y Frankfurt fue en 2010, un año antes de dejar del poder. Rajoy ha sido una apisonadora pero en otros temas, no



Hoy Ominami encabezaría las preferencias populares, que también sería una figura ideológicamente de izquierda.

Por su padre, pero él no creo. Además, otra cosa: hay mucho mito de decir que en Chile estaba gobernando la izquierda, porque estaba gobernando una gran coalición de centro izquierda, con sectores muy centristas. Realmente el único país del Cono Sur donde ha gobernado la izquierda es Uruguay.

Y nosotros nos quejamos.

Porque este país ha gobernado con un presidente de izquierda, un gabinete de izquierda y un Congreso mayoritariamente de izquierda. Brasil y Chile tienen alianzas totalmente complejas, y en Argentina está siempre la incógnita de qué es el peronismo. En mis clases se lo digo a los estudiantes. Ahora hay otro caso, pero con menos poder: El Salvador, donde el Frente no tiene mayoría en el Congreso. Es un país del que nunca se habla.

Es la pregunta teórica que siempre se hace. Hay un abanico muy grande; creo que hay dos variables que son muy azarosas y que tienen un papel muy grande, una es el liderazgo —las capacidades que tiene el tipo que está frente al timón para aglutinar y para “vender la moto”, como diríamos en España— y luego la coyuntura económica, o sea qué tienes en la caja y qué puedes hacer con eso, si puedes dedicarlo a educación, infraestructura, subsidios sociales o si tienes que estar constreñido. Son dos variables que siempre hay que meterlas en nuestro saco interpretativo. Dicho eso, México lleva funcionando veinte años sin mayoría gubernamental en el Parlamento, desde el año 1997. El presidente que haya habido, ya fuera Zedillo, Fox, Calderón o Peña Nieto, ha tenido que negociar con un Congreso opositor. Y bueno, ahí está el rendimiento de México, que es bueno para algunas cosas y muy malo para otras. Otro país que ha tenido dieciséis años de apoyo parlamentario es Colombia; Uribe y Santos han tenido un apoyo en el Congreso tal que les aprobaba lo que querían. ¿De ahí se puede sacar algo, colegir una ley? Pues no, no se puede.

Capaz funciona o capaz no. Es muy negro el panorama, escuchándote: globalización imperante, neoliberalismo ganando la batalla cultural, partidos desapareciendo, líderes como productos de marketing... No sé si estas observaciones son por mi edad y porque ya tengo un sesgo biológico que me hace ser pesimista, pero yo lo veo así. Lo veo con una moderada preocupación; tampoco es una cosa alarmista. Suena muy grandilocuente, pero creo que la humanidad ha perdido la oportunidad de haber construido un mundo mejor cuando objetivamente desaparecieron los temores que habían supuesto los rezagos de la última guerra mundial, con el fin de la polarización y los bloques. Creo que ahí había un espacio para haber construido algo distinto y que no se ha construido. Se ha incrementado la concentración de la riqueza, más que nunca, y esto es un fenómeno universal que sucede en China, Nigeria o Portugal. Creo que eso es un paso atrás, cuando se venía de una situación que era mala pero que de alguna manera había superado cosas, como ser el siglo XX, el siglo más sangriento

solo en los económicos sino en los temas de ley de seguridad, ley penal, despenalización del aborto y una serie de leyes que ahora el próximo gobierno las va a cambiar, yo creo. Yo creo que un gobierno con mayoría absoluta en el Parlamento tendería a tener posiciones muy autoritarias, en el sentido de decir “hago lo que quiero”, pero a veces no, a veces puede ser un gobierno sensato que pacte, que abra al juego a otros grupos.

Si los partidos entran en conflicto, ¿cuánto entra a pesar el tema del político, del candidato? Mucho.

Porque incluso muchas veces en América Latina se forman fenómenos en torno a líderes. Mucho.

Evo, Chávez, Correa.

Sí, sí, sí. Y Pablo Iglesias. Estoy convencido que también la política es una política muy mediática donde el que nos vende una bebida o un automóvil lo mismo nos vende un líder. Entonces, claro, en la medida en que el líder sea bueno no será solo un líder prefabricado, como siempre se ha dicho de Collor de Melo y Peña Nieto. Si es un líder que tiene algo atrás, que tiene algo sólido, como Morales o el propio Correa, que son tipos que tienen mucho que decir detrás, eso cambia la situación y hace la diferencia.

El tema es cuando no surgen, o cuando surgen líderes como Fujimori.

Hay que ir a Maquiavelo, y Maquiavelo nos habla de fortuna, claro. Tiene que darse una determinada coyuntura y sí, tener suerte. La vida es así, como cuando tú eliges una pareja.

Capaz funciona o capaz no. Es muy negro el panorama, escuchándote: globalización imperante, neoliberalismo ganando la batalla cultural, partidos desapareciendo, líderes como productos de marketing...

No sé si estas observaciones son por mi edad y porque ya tengo un sesgo biológico que me hace ser pesimista, pero yo lo veo así. Lo veo con una moderada preocupación; tampoco es una cosa alarmista. Suena muy grandilocuente, pero creo que la humanidad ha perdido la oportunidad de haber construido un mundo mejor cuando objetivamente desaparecieron los temores que habían supuesto los rezagos de la última guerra mundial, con el fin de la polarización y los bloques. Creo que ahí había un espacio para haber construido algo distinto y que no se ha construido. Se ha incrementado la concentración de la riqueza, más que nunca, y esto es un fenómeno universal que sucede en China, Nigeria o Portugal. Creo que eso es un paso atrás, cuando se venía de una situación que era mala pero que de alguna manera había superado cosas, como ser el siglo XX, el siglo más sangriento



de la historia de la humanidad. Todos estos movimientos reactivos que hay, que son de naturaleza identitaria, tienen que ver mucho con esto. No soy especialista y no me atrevería a decir una palabra de lo que está ocurriendo en Medio Oriente, pero tengo la impresión que tiene que ver con esto, porque en el fondo hay una cosa identitaria, que en este caso es la religión. O por hablar del caso español, el tema identitario del nacionalismo catalán, que ha estado siempre ahí, pero de la manera en que ahora se expresa, de un modo irracional, diría yo con mis valores, mientras otros me dirán que el irracional soy yo. Es muy preocupante, porque parecería que vamos en contra de la razón. Por eso soy pesimista.

También hay líderes azuzando ese nacionalismo. El Presidente de la Generalitat, Artur Mas...

Claro, como siempre. Desde luego que hay intereses particulares. Tiene intereses particulares muy claros, que son salvaguardar toda la corrupción de su jefe Pujol, de su entorno y todo eso. Una forma de hacer eso es la huida hacia adelante, y la huida hacia adelante es eso: complicar la vida a millones de personas que hasta ahora han vivido de una manera, porque claro, si algo era maravilloso era ir a Cataluña y darte cuenta de que ahí no había ninguna tensión, que ibas por la calle y la gente hablaba catalán y le preguntabas algo y te contestaba en castellano, y nunca ha habido ningún mal rollo, nunca, nunca ninguna cosa. No se entiende.

Lo preocupante también del fenómeno es que se pueda impulsar a un 47% de la sociedad a votar por ello.

A votar sobre todo un tema muy delicado que te afecta a tu propia vida. La imbricación de Cataluña en España... No sé cuál es el porcentaje, ahora no tengo el dato, pero sí lo tenía cuando era estudiante, en el año 1975 la mitad de Cataluña no había nacido en Cataluña.

Es diferente con el País Vasco.

Claro. Aparte que el País Vasco es mucho más chiquito. Pero ya eso es un dato. Es una locura, porque en el fondo en esta descomposición de los Estados y tal, predominan grupos que son muy activos y que están muy fanatizados, sean religiosos o etnolingüistas, que intentan pescar en río revuelto.

La defensa contra el fin del Estado Nacional, que sería esa unión, cuyo modelo principal debe ser la Unión Europa, también tiene mil deficiencias: es poco democrático, hecho por las elites, con una concepción neoliberal y con pocas herramientas para cambiarlo. ¿Qué valoración hacés de la Unión Europea?

Ese diagnóstico es perfecto. Pero una evaluación muy sencilla que puedo hacer es que es el mal menor.

Igual es positivo frente a...

Porque también lo positivo de la Unión Europea —reconociendo las tres características que has dicho— es que tiene mecanismos de defensa de los consumidores, por ejemplo, aunque suena muy trivial dentro de todo el entramado burocrático.

Ese es un concepto neoliberal atroz. El consumidor suplantando al ciudadano.

Claro, total. Dentro de este mundo en que vivimos, donde además del celular tenemos una tarjeta de crédito y a esa tarjeta de crédito los bancos le cobran comisiones por su uso, hay un reglamento europeo que dice: “Oiga, usted no puede hacer eso, porque le sanciono”, y tiene capacidad de sancionar, entonces te está defendiendo a ti. Es un ejemplo muy tonto, si se quiere, pero muy cotidiano. O sea, la Unión Europea funciona bien para algunas cosas, sobre todo aquellas cosas que son de carácter multilateral o multinacional. ¿Cuál es la defensa que tenemos ante lo de Volkswagen, ante el Deutsche Bank o el Banco Santander? ¿Cuál es la defensa que tenemos ante una tropelía de una línea aérea, se llame Iberia o se llame Air France o lo que sea? Un poder que esté por encima de ellos, que tenga capacidad sancionadora. Eso lo tiene la Unión Europea. Si encima no tenemos eso, te dan por todos los lados.

Otra cosa que me afecta a mí directamente, y en la que creo que es maravillosa la Unión Europea, es el programa Erasmus, gracias al que tres millones de jóvenes en veinte años se han movido de país por lo menos seis meses. Eso es fabuloso, y lo ha hecho la Unión Europea.

¿Hay posibilidades de que en América Latina se lleven adelante procesos de esos?

Me gustaría decir que sí, pero no lo veo. Me gusta viajar mucho en América Latina, es mi pasión personal y cultural. Soy de los que he atravesado fronteras en autobús, y he visto lo que es eso. He visto lo que es la frontera entre Argentina y Paraguay, por ejemplo. Lo he visto, y he visto lo que se tarda en pasar de un lado al otro, y tú dices: “Oye, esto son dos países de algo que se llama MERCOSUR”, y no es que esté entrando con un tráiler donde puedo llevar algo adentro, no no, estoy entrando en un autobús con treinta personas, y eso te lleva tres horas. O la frontera entre Chile y Perú, o las fronteras centroamericanas, las he pasado todas, y ahí es cuando yo digo: “Qué integración ni qué narices”, si además hay policías que te van a robar, que te van a coimear. Qué integración, si la integración la primera que la hace es la gente, y si hay todos estos problemas, si yo soy de Costa Rica no se me ocurre ir a Nicaragua ¿Para qué? ¿Para que me robe el policía y me tengan tres horas en la aduana? Ya te digo, la integración la construye la gente, y por eso soy tan pesimista.

Falta mucha institucionalidad.

Sí, claro. El racismo que hay en las fronteras de América Latina no lo podéis imaginar.

¿El racismo entre nacionalidades?

Sí. Sí. Los chilenos con los cholos peruanos, por ejemplo.

Como si hubiera una gran diferencia.

Exacto. Imagínate el norte de Chile, que es toda zona aymará. Yo no sé cómo funciona con Argentina, ¿pero el drama que es en la frontera cruzar con un coche de alquiler? Estamos en 2015, y la gente cruza a pie y alquila el coche del otro lado, porque no se atreven a cruzar con un coche. Esos son los elementos que hacen la integración. Por eso pongo el ejemplo de Erasmus, porque cuando tienes un estudiante que ha ido desde la República Checa a Italia, y un italiano a España, y un español a Polonia, y un polaco a Francia, y un francés a Suecia, ahí es cuando estás creando un tejido de gente que son amigos, que aprenden cosas. Aquí esto es muy difícil, y con gente que tiene la misma lengua y que no debería tener este problema.

El proceso boliviano se diferencia del resto en muchas cosas. ¿Cómo lo visualizás?

Bolivia es el proceso positivo, y Guatemala el negativo. Son los dos países de América Latina que tienen más de un 50% de población indígena, y cuando digo población indígena no me refiero solo a “racialmente indígena”, sino también a lo lingüístico, porque hablan lenguas distintas. En Guatemala hay veintiuna lenguas, mientras que en Bolivia realmente son dos grandes lenguas, quechua y aymará, y eso hace la diferencia. Pero en cualquier caso, ¿qué hay en Bolivia que no hay en Guatemala? Primero, una tradición de movimiento sindical muy importante, que fue la COB (Central Obrera Boliviana), con las minas, y que arranca en los años cincuenta, lo que quiere decir que ni Evo ni García Linera han inventado el agua tibia, sino que ya había un proceso de movilización que nunca se había dado en Guatemala; y en segundo lugar un liderazgo que en Guatemala lo podría haber tenido Rigoberta Menchú pero nunca lo tuvo, porque fue una cosa totalmente construida, y que en Bolivia lo tiene Evo porque sale de abajo, es un líder cocalero, y desde ese movimiento crea el MAS. Y además se aprovechó de la crisis de los partidos y de la implementación de unas medidas neoliberales estúpidas, brutales, y que van a generar una movilización social tremenda. Eso, y un tipo muy inteligente en el gobierno, como lo es García Linera.

Que no es de extracción indígena ni sindical, es un académico.

Un intelectual, totalmente, y que tiene muy claro que su papel es secundario, y que todo el protagonismo lo tiene que tener Evo.

Ahora, la creación de la plurinacionalidad es un elemento...

Me parece un elemento muy interesante, en el que además han contribuido colegas míos, porque hubo constitucionalistas españoles del Centro de Estudios Políticos y Sociales, de Valencia, que contribuyeron a las constituyentes de Venezuela, Ecuador y Bolivia. A veces he planteado que esa solución del concepto de plurinacionalidad podría tener sentido en el caso español para solucionar el tema catalán. Podría haber una suerte de transferencia de tecnología constitucional desde Bolivia a España.

Joaquín Sabina ha dicho que América Latina empezaba en España.

Yo también lo digo, lo afirmo totalmente. Yo tuve un maestro que era hijo de españoles y profesor en Estados Unidos y decía que a sus estudiantes gringos que si querían comprender América Latina tenían que viajar a España en algún momento de sus vidas, y ahí entenderían muchas de las cosas que pasan en América Latina. Que pasearan por la España profunda, claro, no solo pasear por Madrid y Barcelona. Estoy de acuerdo.

Bolivia entonces te parece un fenómeno diferente al resto. ¿Lo ves estable el modelo? En los otros hay mucha inestabilidad.

Sí, es estable. La pregunta es qué tanto es estable por Evo, o mejor dicho, qué pasaría si Evo muriera o enfermara. No lo sé. Evo es un factor de estabilidad para ese modelo, pero también creo que han manejado la economía y han gastado de manera más

ENTREVISTA

inteligente que en Ecuador, y no se han endeudado como se han endeudado en Ecuador y Venezuela. Ecuador ahora tiene un serio problema de empezar a devolver los préstamos.

Porque, aparte, el petróleo era la base.

El petróleo lo tiene vendido a China hasta no sé cuándo.

Y la megaminería, que iba a sustituirlo, se le truncó.

Y no se sabe qué va a pasar con Correa, y tampoco hay sustitutos.

La dirigencia de Podemos ha tenido activa participación también en algunos gobiernos de la zona, especialmente en Venezuela.

Podemos es el único partido español cuya dirigencia se ha formado políticamente en América Latina. Repito: es el único partido español en la historia de España que ha aprendido la política del día a día en América Latina. Eso es inobjetable. El problema de Podemos es que en un determinado momento Monedero y demás estaban haciendo consultorías en Venezuela, cosa que es absolutamente lícita. Pero cuando tú haces eso tienes que declararlo, porque en el momento en que entres en política van a ir a por ti. Un día lo dije de manera gráfica: “Bienvenidos a la política. Es que hasta ahora erais profesores universitarios, y si le estáis metiendo el dedo en el ojo a Rajoy porque tiene tal y cual, ellos te lo van a meter a ti, y tienes que tener tus cuentas muy claras”. Ahí tuvieron el problema con Monedero, y en vez de cortar inmediatamente, Pablo Iglesias estuvo como tres o cuatro semanas mareando la perdiz, y perdieron un tiempo que creo que fue muy importante. Si Pablo Iglesias hubiera dicho al minuto que era cierto, la popularidad se le habría ido para arriba, y no lo hicieron.

Aparentemente financiaba a Podemos con eso.

Claro, y al programa de televisión y todo eso.

¿Ciudadanos es la herramienta que usa el sistema para contraponerse a Podemos?

Yo creo que sí. No tengo pruebas, pero creo que sí.

Sacan a Albert Rivera de la galera...

Pensad en clave española: Albert Rivera tiene una cosa original, que es el primer candidato catalán que puede aproximarse a ganar, porque en ciento cincuenta años de historia España no ha tenido un presidente de gobierno catalán, lo cual es una anomalía. ¿Culpa de quién? Probablemente culpa de las elites catalanas que no han querido involucrarse, pero también culpa de las elites españolas que no les han dejado. El fenómeno de Albert Rivera es muy interesante por eso, porque es un tipo que es catalán, y el partido nace en Barcelona. Esa es la parte que me resulta simpática de Ciudadanos, pero luego creo que es un partido que tiene un apoyo muy fuerte de sectores empresariales, pero ya digo que no tengo las pruebas. Es un partido bien visto por el establishment económico.

El PP está muy quemado por la corrupción y sacan de la galera esta carta nueva.

Totalmente.

El sistema se reproduce con mucha facilidad.

Sí, y han dado con este tipo que también es muy bueno.

¿Cuándo viniste a Uruguay por última vez?

En febrero. Vengo casi todos los años desde 1989.

¿Notaste cambios?

Mira, lo que me parece sorprendente es que luego de once años de un gobierno de izquierda todavía siga habiendo marginalidad.

Y de bonanza económica...

Un amigo me daba una razón que se la compro, me hablaba de una marginalidad cultural. Pero once años son muchos años. Eso es lo que veo con más tristeza.

¿El proceso latinoamericano se mira desde Europa con más atención que antes, o no se le da pelota?

No se le da pelota. Solo los especialistas o los que estamos metidos en esto. Es un caso marginal, pero a veces ser marginal es bueno porque es señal de que

no pasa nada grave, y que hay otros temas calientes que a la gente le preocupan más.

¿La “Modernidad líquida” de Bauman hay que recomendarla?

Totalmente, creo que sí. Ese y un filósofo coreano que vive en Alemania, Byung-Chul Han. Está traducido y tiene unos libritos de ensayos sobre temas de comunicación, las nuevas tecnologías y cómo el *big data* nos va a llevar a la perdición, porque a través del *big data* tienes información no solo de Manuel Alcántara sino del género humano, del ser humano, del consumidor. Ayer leía que en los próximos diez años se van a necesitar dos millones de puestos de trabajo en el mundo para gente especializada en *big data*. Dos millones de personas. ¿Qué son grandes datos? Por ejemplo los movimientos que las tarjetas de crédito estén haciendo hoy en Uruguay. Eso está en un servidor almacenado, y te puede sacar muchísima información, información que cruzas con el sexo de la persona que tiene la tarjeta, la edad, a qué hora compra, a qué hora compra comida, a qué hora compra tal otra cosa. Había un artículo hace un mes y pico en El País, hecho por el Servicio de Estudios de BBVA sobre las tarjetas de crédito: dieciséis millones de transacciones de tarjetas de crédito extranjeras en una semana concreta de agosto, y te da información de dónde están los extranjeros, en qué sitios, a qué hora consumen, qué consumen, por qué nacionalidades. Cuando tú te vuelves loco por saber qué hacen los turistas, y tienes que hacer encuestas, todo eso lo tienes online.

De ahí al chip subcutáneo hay un paso. Hoy el celular...

Sí, claro. El celular es un chisme que emite datos constantemente. No estoy hablando de que te roben tu confidencialidad, no es ese el tema, el tema es que ellos tienen patrones de conducta, y esos patrones de conducta son mejores que cualquier encuesta.

O cualquier espía.

Exactamente. Entonces saben que los tíos entre quince y diecisiete años tienen tal cosa, y es un *target*. Si tú vas a sacar un nuevo producto, un periódico o una revista, o unas zapatillas de deporte, tú sabes cuál es la cosa. ◀◀

EMPRESARIALES

ÁNIMA: una nueva propuesta educativa en Montevideo



Foto 1: Carlos Alberto Lecueder, Ignacio Bazzano, María Noel González, Ricardo Chelle, Mariella de Aurrecoechea, Mariela Lecueder, Ximena Sommer, Ignacio Puppo, Carlos Acle, Dolores Buján.
Foto 2: Mariella de Aurrecoechea, Carlos Alberto Lecueder, Ximena Sommer.

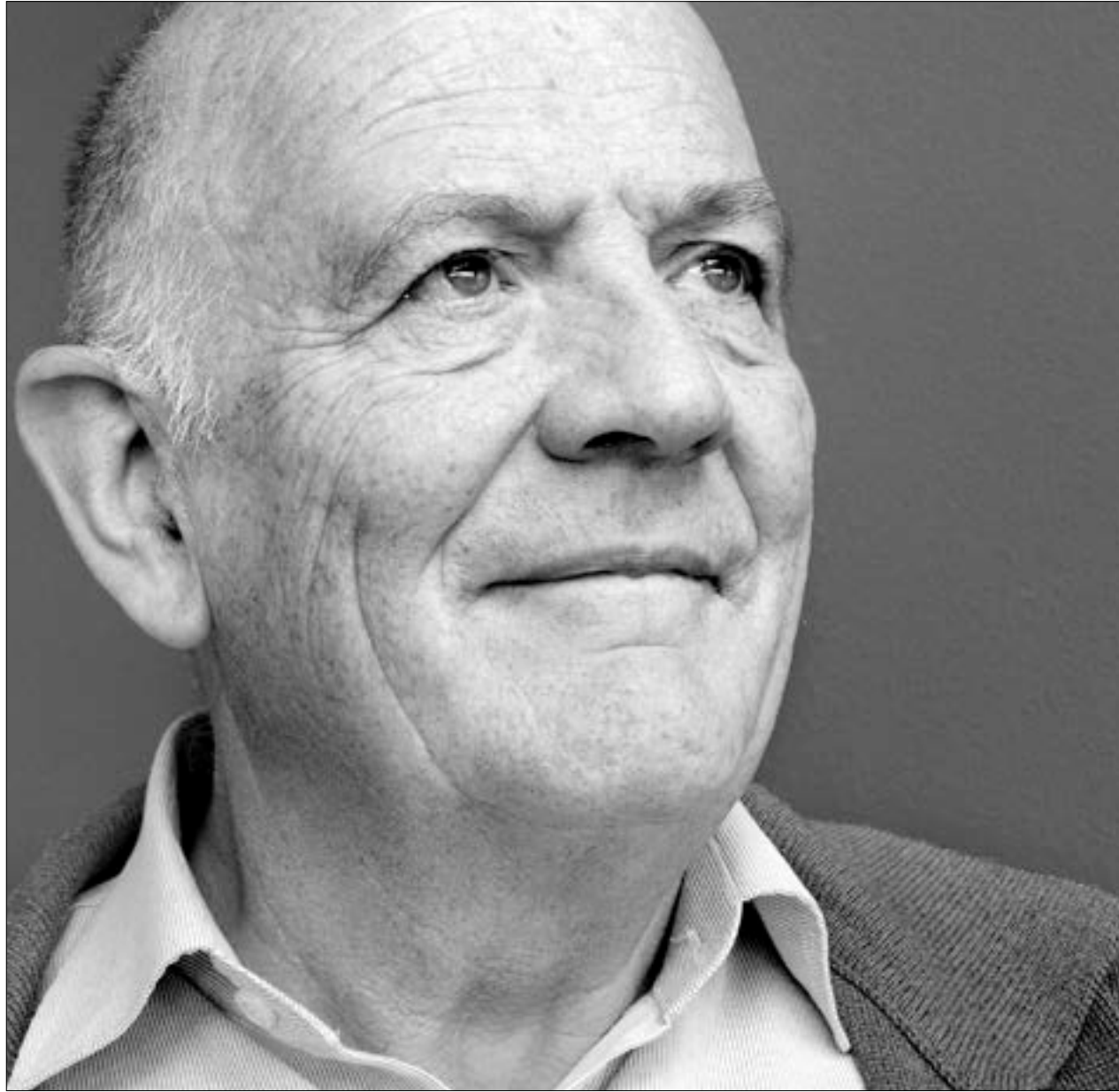
Se llevó a cabo el lanzamiento de ANIMA, una nueva institución educativa, con una propuesta innovadora de bachillerato tecnológico (4°, 5° y 6°) de tiempo completo, acceso gratuito y gestión privada, dirigida a jóvenes de nivel socioeconómico desfavorable. La iniciativa es respaldada por cuatro empresas fundadoras: Montevideo Shopping, Deloitte, Onetree y Takeoff. ANIMA tendrá su sede en Canelones 1158 y Héctor Gutiérrez Ruíz, y los cursos tendrán comienzo en marzo 2016 con 75 alumnos en 4to año de bachillerato, en dos orientaciones: Administración y TIC (Tecnología de la información y comunicación). En el 2018 se proyecta una cobertura de 225 jóvenes. ANIMA es una Asociación Civil fundada por un grupo de profesionales,

empresarios y académicos, que tiene como objetivo potenciar el desarrollo de los jóvenes que viven en situación de vulnerabilidad social, mediante un proceso de formación y motivación constante que contribuya a su realización personal y permita su inmediata inserción en el mercado laboral formal y continuidad educativa. Su punto de partida se basa en su firme creencia en las potencialidades de los adolescentes y en el poder transformador de la educación y del trabajo. Consiste en una propuesta innovadora de formación técnica profesional en el ciclo de Bachillerato que combina el aprendizaje teórico – práctico en diversos espacios de aprendizaje, el aula, la empresa y laboratorios digitales, a través de un plan de formación por com-

petencia. Busca tender un puente entre las potencialidades de los jóvenes y las oportunidades del mercado laboral. “ÁNIMA habilita la formación integral de los jóvenes mediante la combinación de la teoría con la práctica, a través de la experiencia en el ámbito laboral. A partir de su ubicación céntrica se incentiva la movilidad social, extendiendo las redes de los adolescentes, y generando así nuevas oportunidades laborales y de continuidad educativa”, destacó la Directora Ejecutiva de ANIMA, Ximena Sommer. “Creemos que los chicos necesitan contar con nuevos espacios de aprendizaje para su formación profesional, así como las empresas necesitan recursos humanos comprometidos y calificados. ANIMA busca tender un puente

entre ambas necesidades, a través de alianzas con empresas que les brinden oportunidades a los jóvenes. Por eso es que invitamos a todas las empresas a apoyarnos y a sumarse a nuestro pool de empresas formadoras para seguir creciendo”, agregó Sommer.

Por más información:
www.anima.edu.uy
Facebook:
Ánima Bachillerato Tecnológico
Twitter: @anima2016
Contactarse con:
Ximena Sommer
ximenasommer@anima.edu.uy
099 592655
María Noel González
marianoelgonzalez@anima.edu.uy
099 343516 ◀◀



MÁS QUE DE LA ERA PROGRESISTA
HABLARÍA DEL LLAMADO “GIRO A LA
IZQUIERDA”. CREO QUE SÍ, QUE SE HA
TERMINADO. NO SÉ SI ENTRAMOS AL
GIRO A LA DERECHA, PERO SÍ. POR ESO
LAS ELECCIONES EN ARGENTINA SON TAN
IMPORTANTES.



ROMPKBZAS

LUNES A VIERNES / 11:00 HS

Conduce DANIEL FIGARES

